

EL AUTONOMISTA

SEMANARIO REPUBLICANO

BIBLIOTECA PUBLICA
GIRONA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Molino, 4, 3.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital... 1'25 peseta trimestre
Fuera... 1'50 » »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales

DISCURSOS

PRONUNCIADOS POR NUESTRO ILUSTRE JEFE, D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL, EN LAS SESIONES DEL CONGRESO EN LOS DÍAS 20 Y 21 DE DICIEMBRE.

El señor PÍ Y MARGALL: Señores diputados, no quiero que termine esta discusión sobre la totalidad del presupuesto de la Guerra, sin recoger una alusión que me dirigió, mientras se discutía el presupuesto de Marina, el señor La Serna y la que me hizo anteayer el señor Suárez Inclán.

Como el señor La Serna me atribuyó ideas que no profeso, necesito empezar diciendo qué es lo que pienso sobre el ejército.

Nosotros no reconocemos en el Estado el derecho de arrancar, en tiempo de paz, á los ciudadanos del seno de sus familias para llevarlos á las filas del ejército. Nosotros tenemos el ejercicio de ese mentido derecho por una insostenible tiranía. Así, nosotros abogamos por que haya en tiempo de paz un ejército de 25 á 30.000 voluntarios, que hagan del ejercicio de las armas profesión, garanticen la libertad y el orden y puedan servir de núcleo á las reservas cuando estalle una guerra. En ese ejército de voluntarios, nosotros no abrimos ningún foso entre la clase de sargentos y la de oficiales; entendemos que el último soldado debe tener abierto el camino al generalato. No podéis vosotros rechazar este propósito: en España hemos tenido generales eminentes que no han pasado por las academias.

Nosotros tampoco consentiríamos en ese ejército lo que está pasando en el de ahora; respecto á los ascensos, no haríamos más que poner en ejercicio lo que establece la ley constitutiva del ejército: no hay ascenso sin vacante. Si hay entre los militares hombres de reconocido mérito, bueno será que se los recompense, pero sin que se cree para ellos una nueva plaza, ni que se les dé sino la primera que vaque.

Como reconocemos que puede haber efectivamente peligro para nuestra nacionalidad, como vivimos en un periodo de fuerza, como vislumbramos en lejanía una guerra de razas, creemos que la Nación tiene necesidad de apercebirse á la defensa. Para que nunca quepa sorprenderla, queremos que esté toda armada; que lo estén los ciudadanos todos que sirvan para el ejercicio de las armas, sin distinción de solteros ni de casados, de pobres ni de ricos, de patricios ni de plebeyos; sin que, por el hecho de que formen parte de esas milicias, estén privados ni de contraer matrimonio, ni de cambiar de domicilio, ni de salir del Reino, mientras no haya una declaración de guerra. Entendemos que éste es el único medio de hacer sentir á todos los españoles el amor á la Patria, hoy bastante débil.

Se ha dicho, durante esta discusión, que debemos seguir el ejemplo de otras naciones; y nos acaba de decir el señor Presidente del Consejo que hemos de trabajar por ser un factor en los negocios de Europa.

Yo pienso todo lo contrario. Nosotros no podemos compararnos con las naciones de carácter ofensivo, naciones que aspiran á ensanchar su territorio, buscan incesantemente colonias, y tratan de ejercer unas sobre otras una especie de soberanía.

¿Por qué se hizo la triple alianza? ¿Se la hizo por simple capricho? No; se la hizo porque las tres naciones tenían algo que conservar y temían perderlo. Alemania, como acaba de decir elocuentemente el señor Moret, tenía que Francia reivindicase la Alsacia y la Lorena, reivindicación tanto más de temer, cuanto que el general Boulanger, sólo porque se manifestó resuelto á emprenderla, pudo poner en peligro la República.

Austria tenía en precario la Bosnia y la Herzegovina, y temía también perderlas. Italia tenía que se repitiera el año 1848, y que alguna nación, para ponerla en peligro, resucitase la cuestión del poder temporal de los Papas.

Temió Francia esta alianza de naciones poderosas, y buscó la de Rusia, á pesar de ser ella una República y ser Rusia la única nación autocrática de la Europa cristiana.

Todas estas naciones pugnan por ensancharse. Francia quería llevar sus fronteras á las márgenes del Rin, y lo mismo bajo el Imperio que bajo la República, anda en busca de colonias. Bajo la República ha fortalecido en Asia su soberanía sobre Annam, y se ha apoderado del Tonkin; en Africa ha conseguido, á fuerza de armas, el protectorado de Túnez, se ha extendido por el Sahara y se ha apoderado del Dahomey y de Madagascar, que es en extensión la tercera isla del mundo.

Alemania, ya lo véis, tiene verdadero furor colonial: busca islas en los más remotos mares, ha adquirido vastos territorios al Sudoeste de Africa, y nos ha comprado las Carolinas, las Palaos y las Marianas. ¿Podemos nosotros pensar en esto? ¿Podemos pensar, después de las derrotas que hemos sufrido, en adquirir nuevas colonias? ¿Podemos ensanchar nuestro territorio sin invadir el de otras naciones? No; nosotros no podemos seguir esa política; no podemos pensar en que sea España un factor en los negocios de Europa.

Lo que nos interesa es ser enteramente neutrales, cerrar el periodo de nuestras aventuras, abandonar aún lo que tenemos en las costas occidentales de Africa. ¿Para que lo queremos? ¿Qué nos produce? No nos traerá sino disgustos; Africa es el campo de batalla destinado á ventilar y resolver las cuestiones de Europa.

Decía el señor conde de San Luis, que lo de no querer acomodarnos á la manera de ser de las demás naciones, no está sino en la superficie de la sociedad española.

Lo que está en la superficie es el empeño de aumentar las fuerzas militares, y gastar 200 ó 300 millones en la construcción de nuevos buques. No quiera la Nación que continuemos la política de aventuras; no quiere que pensemos sino en elevar la cultura de los pueblos y fomentar el trabajo. Esto quiere la Nación, no otra cosa.

Os lo dije el otro día, y os lo repito: al perder las colonias de Cuba y Puerto Rico, tuvo el país el natural dolor que debía producirle verse privada de posesiones que había poseído durante siglos; pero no mostró aquel ardor ni aquel deseo de venganza que sintieron los franceses después de haber perdido la Alsacia y la Lorena. Los Estados Unidos nos arrancaron después el Archipiélago filipino sin arrancarnos gritos de dolor ni de protesta. No recuerdo que abogara por que lo conservásemos, sino el «Fomento del Trabajo y de la Producción Nacional», que hizo notar que de algunos años acá iban creciendo las relaciones comerciales entre la colonia y la Metrópoli.

Se recibió casi con satisfacción que se nos diese por aquellas islas 20 millones de pesos. Cedimos después las de la Micronesia; ¿qué oposición tuvo en las Cortes? ¿Qué protestas levantó en el país? Dije yo algunas palabras contra la venta de las Carolinas, las Palaos y las Marianas; pero sólo porque tengo y tendré siempre por grande iniquidad la venta de pueblos. Recordad ahora las asambleas de Zaragoza: la de las Cámaras de Comercio y la de la Liga de Productores. Infinitas fueron las reformas que propusieron: ninguna relativa al aumento de fuerzas militares ni á la creación de un nuevo poder naval. ¿No os dice eso claramente cuál es el camino que debéis seguir? España, á fuerza de desastres, ha entrado en juicio.

Dejaos de un nuevo poder naval y un formidable ejército; buscad sólo lo que baste á la defensa del país. Procurad que vaya cundiendo la cultura á fuerza de erigir escuelas, no sólo para los niños, sino también para los adultos, escuelas orales y prácticas en que puedan instruirse aun los que no conocen la lectura. Haced luego todo lo posible por que crezcan el trabajo y el amor al trabajo. Haced lo que os decía el señor Canalejas: construid obras públicas, haced pantanos para precavernos contra las sequías, canalizad los ríos, emprended ferrocarriles secundarios y carreteras que contribuyan á dar mayor vida á las grandes líneas de vías férreas; facilitad, en una palabra, las comunicaciones, á fin de que abaratándose los transportes podamos sostener la concurrencia con las demás naciones.

Con profundo dolor he visto que un presidente del Consejo tan culto como el señor Silvela, olvidando los intereses y las necesidades del país, haya presentado los presupuestos sin un céntimo de aumento ni para la enseñanza ni el trabajo, y haya, por lo contrario, hecho una reducción de 9 millones de pesetas en el ministerio de Fomento, hoy, á mi juicio, el ministerio más importante, el Ministerio que puede contribuir más á la prosperidad y al engrandecimiento de la Patria. (*Muy bien.*)

En la noche de ayer participé del asombro del señor Canalejas al oír al señor ministro de la Guerra ponderando el envío de 214.000 hombres á la isla de Cuba.

Fué esto para S. S. una gloria efímera; para la Nación una deshonra. Doscientos catorce mil hom-

bres no pudieron, en dos años, con 25 ó 30.000 insurrectos. No se consigue las victorias en esa clase de guerras con gran número de batallones; lo que importa, como ha dicho muy bien el señor Canalejas, es que vayan tropas que sepan el ejercicio de las armas, estén acostumbradas á los combates ó cuando menos á los simulacros, se encuentren bien disciplinadas, y, sobre todo, sean conducidas por generales estratégicos, que sepan acomodar las condiciones de la guerra á las del país en que se la verifica. Francia ha ido á Madagascar con sólo 17.000 hombres, y hoy no tiene allí mucho mayor número.

Los Estados Unidos, ahora en guerra con los tagalos, creen tener allí sobrada fuerza con 63.000 hombres. Nosotros no pudimos acabar la insurrección de Cuba con 214.000.

Decía ayer también el señor ministro de la Guerra que cuando se le hablaba del servicio militar obligatorio, se hablaba á un convencido. ¡Qué lástima que S. S. no realizase ese deseo durante las luchas coloniales y la guerra con los Estados Unidos! No sería porque no lo pidiese el país; pedíanlo á voz en grito los ciudadanos de todas las provincias en *meetings* tumultuosos. Su señoría no pensó, ni por lo más remoto, en establecerlo. No creyó que debiese mandar á Cuba sino aquellos infelices trabajadores que arrancaba del taller y el campo para que fueran á morir, no por las armas del enemigo, sino por los rigores del clima.

El señor ministro de la Guerra creía también débil la Nación sin un grande ejército; idea de que participa el señor Laserna. La Nación no necesita un grande ejército. Los Estados Unidos, antes de meterse á conquistadores, no tenían más que un ejército de 25.000 hombres, cuando cuentan hasta 75 millones de habitantes. Nosotros podríamos pasar, como ayer os dije, con 25.000 ó 30.000 voluntarios. Dice el señor Laserna que esto nos saldría más caro. Yo no lo creo, no lo dicen así fundados cálculos; mas aun cuando así fuese, no desistiría de mi propósito; no encuentro nunca cara la reivindicación de la libertad y el derecho. No encontraría caro nunca que desapareciese la tiranía de arrebatarse en tiempo de paz á los ciudadanos para llevarlos á las filas del ejército.

Si quisiéramos la Nación armada, decía el señor Laserna, no lo conseguiríamos en mucho tiempo. Bien ó mal, tenemos reservas organizadas; con poco trabajo se podría tener armada y organizada la Nación.

Armada la Nación, aunque no disponga de un grande ejército, puede mantener su personalidad y su independencia. Cuando son los pueblos los que luchan, si no vencen, hacen pagar, por lo menos, cara la victoria. Cuando se fia la defensa sólo á los ejércitos, se corre el peligro de que en dos ó tres derrotas caiga la Nación bajo el yugo de los invasores.

Roma necesitó dos siglos para sojuzgarnos. Entonces era el pueblo el que luchaba. Los árabes se apoderaron en solo tres años de nuestro territorio. Eran entonces los ejércitos los que combatían. En ese mismo siglo, ¿no habéis visto al emperador Napoleón, que ganaba en dos ó tres combates naciones poderosas, venir aquí, como decía el inmortal Espronceda, «la frente coronada de laureles—con el botín de la vencida Europa», y á pesar de haber batido y roto los ejércitos que encontró al paso y haber llegado vencedor á Madrid, no llegó á ser dueño de España? Estaba entonces todo el pueblo en armas, merced al llamamiento de las juntas regionales, y no pudieron en seis años los franceses dominar sino la tierra que podían golpear con la culata de sus fusiles. Cuando una Nación está armada, no necesita de grandes ejércitos.

Se nos dice que no es posible que permanezcamos en el aislamiento en que hace años vivimos, que es necesario que terciemos en los negocios de Europa. Dos veces lo hemos hecho, y las dos nos ha salido mal. Fuimos el año 48 á Roma con los franceses, y el año 1860 á Méjico con los franceses y los ingleses. En Roma hicimos un papel ridículo, y en Méjico habríamos debido sostener estérilmente una guerra larga y costosa, si no hubiese tenido el general Prim el arranque de romper por su cuenta y riesgo con los franceses.

Pero ¿es que vivimos aislados? ¿No tenemos, acaso, relaciones con todos los pueblos del mundo? ¿No tenemos con todos multitud de tratados? ¿Para qué necesitamos más? ¿No estarán unidos los pueblos unos con otros sino por los vínculos militares?

Deberíamos aliarnos, ó con Francia y Rusia, ó con Alemania, Italia y Austria.

Si nos uniéramos con las unas, tendríamos frente á las otras. ¿A título de qué hemos de inmiscuirnos en sus contiendas y buscarnos nuevas dificultades, cuando tantas hemos tenido y tan caras nos han costado? Os lo dije ayer, y os lo repito: nada de guerras, nada de intervención en los negocios de Europa; lo que necesitamos es cultura, paz, trabajo.

Decía el señor ministro de la guerra: «es que para ser neutrales se necesita también ser fuertes y tener un ejército sólidamente constituido». No lo necesitaríamos si se armase á la nación entera; lo necesitaríamos menos si continuáramos rigurosamente alejados de todas las complicaciones europeas. Cultura, paz, trabajo; ese debe ser el único propósito de los Gobiernos. España, á fuerza de desastres, ha entrado en juicio. No seáis vosotros los que la volváis á su antigua locura.

EL AÑO QUE ACABA

¡Un año más! Funesto como tantos otros, sólo deja tristes recuerdos en el corazón de los españoles. Ni puede consolarnos la esperanza de que será mejor el que le sigue.

Empezó entre llantos, miseria, y vergüenza. No obstante, se creía en la *regeneración*, como puerta que se abría, cuando todas se cerraron, con arreglo al dicho vulgar. Hoy, ni con ánimos nos sentimos de alcanzarla, si accidentes inusitados no truncan la marcha fatal de los acontecimientos en esta clásica tierra del egoísmo y del *dolce farniente*.

Parece imposible que el pueblo haya poco menos que olvidado la terrible impresión que produjo el arriar, para no izarla ya nunca más, la bandera nacional, en remotos y extensísimos territorios, que fueron colonias españolas, perdidas gracias á las torpezas y concupiscencias de los gobiernos de la monarquía, que en ellas despertaron contra la Nación un odio á muerte justificado.

Se ha casi borrado también, el rubor y la pena con que veíamos llegar á los puertos de la Península, los maltrechos restos de aquel tan brillante como numerosísimo ejército de desheredados por la fortuna, que se envió á Ultramar para defender, no el honor ni la integridad de la Patria, como se decía, sino los efectos de las prácticas rutinarias, inmorales y depresivas, allí establecidas como *políticas*.

Apenas si en la imaginación quedan vestigios del cuadro que ofrecían los infelices supervivientes á la gran catástrofe: mutilados unos; flacos, macilentos, devorados por la fiebre casi todos; agonizantes no pocos. Se les esparció por el país; y no más que en el seno de desgraciadas familias, se guarda viva é intensa la memoria

de las penalidades que sufrieron; muchos de ellos descansan en los cementerios de ciudades, villas y aldeas; murieron contentos sin duda, por haber tenido la suerte de salvar su cuerpo de la solitaria sepultura que les ofrecían las maniguas de Cuba, las ciénagas de Filipinas ó las amargas aguas de inmensos océanos. ¡Medrada satisfacción!

La dolorosa protesta que rebosaba en los corazones oprimidos ante estos tristes espectáculos, fué habilidosa é indignamente contenida con falsas promesas, hechas por gente sin conciencia, que aspiraba llegar á gobernar. Fió en ella lo que se dió en llamar *masa neutra*, que, sólo por serlo, ningún derecho tenía á ejercer influencia en los destinos de la Nación; arrastraron á incautos y vividores, siempre unidos en repugnante consorcio, y empujaron á los *incipientes hombres de Estado* que hoy están en el poder por voluntad regia. Ellos, con cinico descaro, una vez alcanzado su objeto, se han desentendido de los compromisos que con patente mala fe contrajeron con la opinión pública; y lo mismo les ha importado llegar á la iniquidad moral, que á la brutalidad irritante, con tal de imponer al pueblo el tradicional *laissez faire*, fundamento de la política adoptada por la restauración, único lema que en la práctica le da vida.

Conatos ha habido de rebeldía; pero, el temor y las amenazas han decidido á los directores de esos movimientos á procurar que cedieran en su empeño los rebeldes. La normalidad suicida se ha restablecido; hasta que la miseria hostigue, la afrenta subleve, y el derecho á la vida y á la dignidad humana, hagan latir los corazones con impulsos de gigante.

Lo cual, sin presumir de adivinos, nos permitimos creer que no sucederá en España, durante el último año del siglo XIX. ¡Miserio destino el nuestro!

ANTONIO FRANQUESA Y SIVILLA.

LOS PRESUPUESTOS

En el año actual no podía dejarse de presentar y discutir ampliamente los presupuestos, por lo mucho que exigían que se los reformase los efectos de las pasadas guerras y las ansias de regeneración. Desgraciadamente en los que presentó el ministro de Hacienda, si bien que mal regularizaron la Deuda pública, nada trajeron que pudiera ni siquiera hacer concebir la esperanza de pronto remedios para nuestras desventuras. Se dió tres meses para que se los corrigiera, reorganizando los servicios, y ni se ha reorganizado los servicios, ni se ha hecho más que reducir partidas á tontas y á locas.

En vano las minorías han combatido con tenacidad tan extemporáneos presupuestos: no han conseguido ninguna innovación de importancia, mucho menos transformarlos como lo pedía. Saldrán de las Cortes los presupuestos como en Octubre entraron, como si nada hubiese ocurrido que exigiese mudanza.

Si estuviese ya normalizada nuestra situación económica, nosotros nos atreveríamos á aconsejar un notable cambio, así en la presentación como en el examen de los presupuestos. No estamos nosotros por que se los discuta todos los años ni en conjunto ni en detalle, puesto que en discutirlos se gasta el tiempo y las fuerzas que otros proyectos de ley imperiosamente demandan. Pronúnciase todos los años casi los mismos discursos y se aduce los mismos argumentos.

Regularizada la situación económica, entendemos nosotros que el Gobierno debería cada año limitarse á presentar á las Cortes los aumentos y las reducciones que en el anterior presupuesto hiciese; y los Diputados tener amplia libertad, no sólo para discutirlos, sino también para proponer lo que considerasen más conveniente: ya nuevos gastos ó nuevas reducciones, ya la supresión de antiguos tributos ó la imposición de otros para atender á nuevas necesidades.

Serían así más concretas y cortas las discusiones, y quedaría en cada legislatura tiempo para abordar cuestiones, ya de Administración, ya de política, que fueran mejorando la suerte de España.

En nada padecerían con esto los fueros de las Cortes, ya que las Cortes á lo que vienen principalmente llamadas desde sus primitivos tiempos, es á impedir que se haga excesivos gastos y se agrave la situación de los pueblos con innecesarios tributos.

Es hoy casi ilusoria la iniciativa de los Diputados y los Senadores. Con el sistema que proponemos, se la avivaría.

UNA OBSERVACION

Durante la discusión de los gastos de guerra se ha hablado, con no poca frecuencia, de los sacrificios de los militares. Como sacrificados á la Patria se pinta á los oficiales que mueren en los campos de batalla. Cualquiera diría que sólo por amor al país se toma y sigue la carrera de las armas.

Se toma y sigue la carrera de las armas, como se toma y sigue las demás carreras: como medio de vida, como camino por donde se va al honor y la riqueza. Se la adopta unas veces por vocación y otras porque se la cree más segura. Cobran los

oficiales sueldo en cuanto salen de la Academia: no importa que para ellos haya ó no vacante.

No acontece esto en las demás carreras, aun siendo muy costosas y muy largas. El que sigue la de arquitecto, la de abogado, la de ingeniero civil, la de médico, obtiene á la larga un título que, por de pronto, de nada le sirve. Para que algo cobre con que mantenerse, pasa comúnmente años de estrechez por falta de clientes: gracias que al fin lo consiga. No van los clientes á hombres sin experiencia; buscan los que pueden pagar, á los profesores de mayor fama.

Tan poco fácil y poco seguro es vivir de la clientela, que muchos abogados y muchos médicos se ven en el duro trance de recurrir á trabajos ajenos á su profesión para sustentarse, y unos recurren á la literatura, otros á los servicios del Estado, otros al comercio ó á la industria, no siéndoles tampoco fácil medrar en sus nuevas ocupaciones.

Ninguna de esas vicisitudes alcanza á los que entran en la milicia. Cobran siempre, cobran de mozos y de viejos, y no dejan de cobrar ni aun cuando se retiran ó los retiran. Ascienden por antigüedad y también por méritos de guerra. No queremos hablar de los que ascienden por otras causas.

Van á la guerra, y cuando en cumplimiento de su deber profesional se baten comprometiendo sus vidas, se les da ascensos, cruces y pensiones, como si realmente se sacrificasen por su patria. No hacen entonces, sin embargo, más que llenar el fin para que entraron en la milicia y percibieron durante muchos años de paz, sin ningún peligro, más ó menos pingües sueldos. Esto es ya una de tantas aberraciones de nuestras leyes, que es preciso combatir.

Se premia á los oficiales que por puro interés pelean, y no á los infelices soldados, que contra su interés van á la guerra. Con esos no se preocupa el Estado. ¿Mueren por cientos y se vence? Se alaba á Dios por la victoria, sin acordarse de los que murieron.

¿Son, además, sólo los que pelean los que corren peligro de muerte? ¿En cuántas industrias lo corren obreros que apenas reciben jornal que baste á su sustento!

Pero ¡ay! el trabajo es aún vil: lo noble es la carrera de las armas.

(De *El Nuevo Régimen*.)

LA SEMANA

Hoy fine el año 1899: mañana saludaremos el año nuevo.

Desde algunos lustros, la crónica dedicada á este día en los periódicos españoles, es poco más ó menos, la misma; recriminar á los hombres funestos que sostienen el vigente régimen que nos lleva precipitadamente al abismo; esperanza en que nuevos

hombres vengan con la piqueta á derrumbarlo. Eso último no viene nunca y vamos cada año de mal en peor.

Terribles son los balances anuales; el déficit siempre en auge, y en auge siempre la desmoralización, el vicio y la holganza.

Los comercios que esta pauta siguen van á la quiebra y á la ruina, y el Estado que sigue tan escabroso camino, allá nos lleva con veloz carrera.

En la última liquidación tuvimos que consignar la pérdida de inmensos terrenos y de miles de hombres y la deshonra de haber hecho renacer los procedimientos inquisitoriales de los tiempos medioevales; en esta no podemos ocultar que el desprestigio de nuestra Nación es grande, porque continúa el mismo desbarajuste en altas esferas y una terrible incertidumbre abajo, entre el pueblo.

Sea como fuere, deseamos á nuestros lectores y amigos, un feliz año nuevo.

Hoy cumple dos años que fué fusilado en Manila el Doctor Rizal.

El tristemente célebre Polavieja salpicó con sangre de aquel mártir uno de los mejores paseos de aquella ciudad.

Se fusiló á granel á los hombres filipinos de valía y se respetó á las comunidades religiosas sin conciencia ni dignidad.

¡Cada gota de sangre inocente derramada, nos costó á raudales de nuestra, aunque inocente también, porque los canallas allá no morían ni peleaban; peleaban y morían los hijos del pueblo que no tuvieron 1500 pesetas conque librarse del servicio militar!

Descubrámonos ante el recuerdo de Rizal y de cuantos en el humano linaje luchan por la justicia y la libertad de los pueblos.

DARÍO RAHOLÁ.

DESDE FIGUERAS

Reanudo mis interrumpidas crónicas empezando por desear á los lectores de EL AUTONOMISTA, (no me atrevo á decir míos) larga vida para que puedan saborear las eternas dulzuras de nuestros (?) restauradores gobiernos..... Amén.

Durante los días 24, 25 y 26 ha actuado en nuestro coliseo (le nom ne fait pas á la chosse) un cuerpo de compañía de zarzuela que ha hecho las delicias del público por mor de no perder la fianza.

Como se había echado á volar tantas veces la especie de la fundación de un centro catalanista en ésta y había resultado siempre *bola*; aleccionado por la experiencia, no he querido esta vez aventurarme en ello hasta hoy que puedo hacerlo en verdad, notificando que se ha instalado en el piso primero de la casa núm. 1 de la calle de San Pedro y que la Junta ha quedado constituida con los señores: Llonch (presidente), Massot (tesorero), Martí y Causí (vocales) y Mallol (secretario).

Asimismo parece ya decidido que en uno de los primeros días de Enero, vea la luz «La Veu d' Ampurdá», periódico porta-voz de dicho centro.

L. GANTE.

COMERCIO DE MADERAS

ESPECIALIDAD EN CHAPAS Y MOLDURAS DE NOGAL

FÁBRICA DE SOSAS Y LEGÍAS

ALMACENES Y DESPACHO

Travesera, 15--Barcelona--Gracia.

Imp. de EL AUTONOMISTA.

Invitación para participar á la próxima

GRAN LOTERÍA DE DINERO

500,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 750,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

- 1 Premio a M. 300000
- 1 Premio a M. 200000
- 1 Premio a M. 100000
- 2 Premios a M. 75000
- 1 Premio a M. 70000
- 1 Premio a M. 65000
- 1 Premio a M. 60000
- 1 Premio a M. 55000
- 2 Premios a M. 50000
- 1 Premio a M. 40000
- 1 Premio a M. 30000
- 2 Premios a M. 20000
- 26 Premios a M. 10000
- 56 Premios a M. 5000
- 106 Premios a M. 3000
- 206 Premios a M. 2000
- 812 Premios a M. 1000
- 1518 Premios a M. 400
- 36952 Premios a M. 155
- 19490 Premios a M. 300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

La Lotería de dinero, bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **118,000** billetes, de los cuales **59,180** deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58830 billetes gratuitos im-portará

Marcos 11,764,525

ó sean aproximadamente

PESETAS 18,000,000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 55,000, ascende en la tercera a 60,000, en la cuarta a 65,000, en la quinta a 70,000, en la sexta a 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importará 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio á fácil cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Ptas. 9.—
1 Billete original, medio: Ptas. 4'50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos lo portanores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificando el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verificará según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remisionado será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Enero de 1900
Valentín y Comp.^a
Expenduría general de lotería.
Hamburgo
ALEMANIA

ZAPATERÍA "LA ECONÓMICA"

— DE —

PEDRO LLOBERAS

Calle de la Cort-Real, número 21.—GERONA

El dueño de este Establecimiento pone en conocimiento del público que en su Zapatería encontrarán toda clase de calzado á precios sumamente limitados.

Servicio á la medida.—CALZADO para caballero, desde 6 pesetas arriba.

» » » » » señora, » 4 » » » »

También encontrarán toda clase de CALZADO para niños y niñas á precios muy reducidos.

El Datil

Rambla de Álvarez.—Gerona

VINOS LEGÍTIMOS DEL PRIORATO

á 40 céntimos el litro

CARBURO DE CÁLCIO

Habiendo recibido gran incremento el consumo del Carburo de Calcio, he creído conveniente presentar al público este producto de esmerada fabricación, el que reúne todas las condiciones más esenciales de la química, pudiendo competir y superar al de fabricación extranjera, así en calidad como en economía, resultando un rendimiento á favor del consumidor de 347 litros por kilo, en la mayoría de los ensayos verificados con este producto.

Para más informes, detalles y precios, en los que verá el público una marcada economía, dirigirse al

Único Representante en esta Provincia
DON ROSENDO MULLERA
Peso de la Paja, 35, (tienda).—GERONA

Gran Hotel del Centro DE MANUEL FITA

Ciudadanos, 4.—Gerona

Establecimiento de primer orden. Mesa redonda y restaurant. Coche de la casa á la llegada de los trenes. On parle français.

Construcción y venta de los únicos aparatos automáticos é inexplorivos para la producción del Gas Acetyleno.—Depósito de Carburo de Calcio y mecheros alemanes garantidos.

Perfumeria, Guantes y Novedades

Inmenso surtido de toda clase de adornos para Vestidos de Señora.—Cuellos, puños—Corbatas.—Boquillas.—Calcetines.—Medias.—Lanas.—Nubes, etc., etc.

FEDERICO MARESMA

6. ABEURADORS, 6.—GERONA

Fábrica de aguardientes anisados (Destileria al vapor)

Especialidad en El Canario Catalán
Francisco Puig
Santa Eugenia—Gerona.

Posada "La Imperial"

DE

JOSÉ BARRIS

Calle del Carmen, núms. 2 y 3.—GERONA

SERVICIO ESMERADO Y ECONÓMICO

SE SIRVE Á LA CARTA

Agua ferruginosa carbónica de la Font de 'n Lliure

Se expende en botellas á 15 céntimos una y se admiten encargos para servirla á domicilio en la Rambla de la Libertad, núm. 7, tienda y Escala de 'n Mora, núm. 10, tienda, (Torre de Lesna.)

ABONOS para 12 botellas, 1'50 pesetas.

MEDIO ABONO, 0'80 pesetas.

NOTA.—Desconfiar de los que digan que también expiden dicha agua.

Cervecería de Fornos

DE

JOSÉ BRIERA

Calle de Mercaders (Neu), 18.—GERONA

Servicio á la carta. Precios baratísimos.